

B. BIBLIOTECAS: POLÍTICAS Y SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Los cuatro espacios: un modelo para la organización física de la biblioteca

The four spaces: a model for the physical organization of the library

José-Pablo Gallo-León

Gallo-León, José-Pablo (2018). "Los cuatro espacios: un modelo para la organización física de la biblioteca". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 104-112.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.11>

Publicado en *IweTel* el 7 de septiembre de 2017



Resumen: La irrupción de la tecnología ha provocado profundos cambios en el diseño de las bibliotecas. Las colecciones digitales liberan espacio antes ocupado por estanterías y se crean nuevos servicios y entornos comunitarios. Los bibliotecarios y arquitectos no disponen de suficientes referentes o normas que les ayuden en el rediseño de espacios que estos cambios implican. Para ello, el concepto danés de los "cuatro espacios" introducido en el *Model Programme for Public Libraries* podría ser de gran utilidad en las bibliotecas públicas.

Palabras clave: Cuatro espacios; Edificios de biblioteca; Arquitectura bibliotecaria; Futuro de las bibliotecas; Bibliotecas públicas.

Abstract: The irruption of technology has caused deep changes in library design. Digital collections free up space previously occupied by paper, while new services and commons are created. Librarians and architects do not have enough benchmarks or standards to guide the redesign of spaces caused by these changes. The Danish concept of the "four spaces", introduced in the *Model Programme for Public Libraries*, could be useful for this purpose in public libraries.

Keywords: Four spaces; Library buildings; Future of libraries; Public libraries.

1. Introducción

Los espacios de biblioteca se encuentran ante la apremiante exigencia de adaptarse a servicios nuevos y en proceso de transformación. Nos encontramos ante un cambio de paradigma que requiere de la renovación de los modelos de diseño. La concepción cuatripartita del *Model programme for public libraries* danés podría ser la respuesta para las bibliotecas públicas.

Resulta común entre los estudiosos y profesionales que intentan explorar el futuro de la biblioteca que vaticinen un replanteamiento de los espacios de biblioteca ante el reto digital, debido al más

o menos progresivo (en el ritmo hay bastante desacuerdo) desplazamiento del acceso desde las colecciones en papel a las digitales. Por ejemplo: *Horizon report* de 2017 (**Adams-Becker et al.**, 2017), *Prospectiva 2020* (**Gallo-León**, 2015), el informe del MIT (2016) sobre el futuro de su biblioteca, etc.

Como dice **Anglada** (2012), los cambios inducidos por la tecnología en el modelo de biblioteca no son cosméticos ni acumulativos, sino estructurales y disruptivos. Cambia el paradigma de la biblioteca, que pasa de centrarse en el libro a orientarse hacia el servicio a la comunidad,

siempre con la misión de la biblioteca como guía. Igualmente, Bonet-Peix afirma que

“la transformación profunda que la aparición de la información digital ha provocado en el rol de la biblioteca posiblemente permitirá hablar de una transformación disruptiva en los tipos arquitectónicos que van asociados a ella, del mismo modo que lo fue en su momento la aparición de la imprenta” (Bonet-Peix, 2017).

De esta forma, se prevé, y de hecho ya se está produciendo, una liberación del espacio que exigían las colecciones en papel, que pasa a ser destinado a las personas, al intercambio social y a la creación, tanto individual como colectiva.

“Nos encontramos ante un cambio de paradigma que requiere de la renovación de los modelos de diseño”

Esto tiene límites poco definidos, y plantea dudas sobre cómo distribuir este espacio, una incertidumbre que antes no teníamos. Hasta ahora podíamos echar mano de pautas y normativas que orientaban sobre la superficie que debíamos dedicar a personal, colección, servicios y espacio para los usuarios (salas de lectura, principalmente). Ahora, ante los nuevos usos y necesidades cambiantes existe una cierta desorientación. Se habla de dedicar espacio a la creación, instalar *maker spaces*, aumentar la variedad del mobiliario para diversos usos, habilitar zonas de estar, cafeterías, talleres, salas de trabajo individuales y en grupo, etc. Cabe preguntarse cómo podemos planificar y estructurar esto o cuánta superficie dedicamos a cada área.

Al estar en un entorno nuevo y cambiante, en constante evolución, no disponemos aún de suficientes referencias que permitan afrontar el reto del diseño con cierta certeza. Por eso, parece especialmente interesante el intento llevado a cabo con el *Model programme for public libraries* (Danish Agency for Culture and Palaces, 2013), desarrollado en Dinamarca y que divide el espacio de la biblioteca pública en *cuatro espacios*.

Es cierto que ya se están construyendo centros que intentan ajustarse a las nuevas

necesidades. Primero, las dos que marcaron el camino entre las bibliotecas públicas: *Seattle* (Rem Koolhaas) y *Sendai* (Toyo Ito). Más recientemente, espacios premiados como el *Dokk1* de Aarhus (Dinamarca) o la *Biblioteca de Birmingham* (Mecanoo). En lo que se refiere a bibliotecas universitarias quizás encontremos más ejemplos¹ sobre todo en Estados Unidos, donde se ha seguido una evolución desde que nació la idea del *information commons* en torno al año 2000; según Joan Lippincott en las universidades de *Iowa* y *Southern California* (Bengfort, 2016). Sin embargo, términos como *LRC*, *CRAI*, *learning commons*, etc. se quedan a menudo en meros cambios de denominación, sin una aplicación real de los conceptos.

Si nos centramos en las bibliotecas públicas, parece que no existe una plantilla única para su diseño

“debido al hecho de que las mejores prácticas de bibliotecas son únicas y responden a sus comunidades locales” (Laerkes; Manolis, 2013).

O sea, que hay que tener en cuenta sobre todo la misión de la biblioteca y la realidad más inmediata. Estos autores señalan en el mismo informe que los casos de éxito entre las nuevas bibliotecas tienden a compartir líneas de trabajo semejantes, como el fomento de los espacios de encuentro, la sinergia con otros servicios públicos, la toma de decisiones sobre su diseño teniendo en cuenta a todos los interesados y la orientación hacia lo local.

2. El modelo de los cuatro espacios

El modelo referido ha sido desarrollado en Dinamarca por Henrik Jochumsen, Casper Hvenegaard Rasmussen y Dorte Skot-Hansen.



Biblioteca Pública de Birmingham. Fuente M8scho vía Wikimedia.

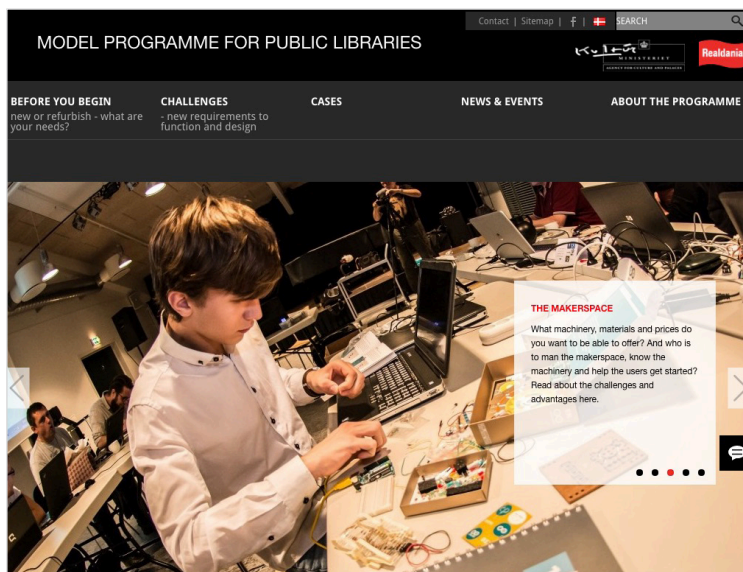
Para su mejor entendimiento disponemos de una buena reseña de **Ferrán Burguillos** (2016), y de dos trabajos publicados por los autores (**Jochumsen; Rasmussen; Skot-Hansen**, 2012; 2016), además de la web, en inglés y danés, del propio *Model programme for public libraries* realizada al amparo de la *Danish Agency for Culture and Palaces* (2013). <http://modelprogrammer.slks.dk/en>

En la web no encontramos, como hemos indicado, una normativa o unas pautas para el diseño y reforma de bibliotecas públicas, sino

“todo un portal que ofrece herramientas y reflexiones en torno al modelo de servicio y de su relación con el entorno urbano y con la ciudadanía, metodología y casos de éxito, actualizados y aplicables a entornos similares [...] con el objetivo de inspirar y abrir nuevas posibilidades en el momento de construir nuevas bibliotecas o de mejorarlas” (**Burguillos**, 2016).

Todo el modelo se basa en la idea de los *cuatro espacios* que toda biblioteca pública debería tener:

- Espacio de aprendizaje y descubrimiento (*learning space*): donde se desarrolla la formación a lo largo de la vida, autoaprendizaje, formación informal, adquisición de competencias digitales o alfin. En él se incluirían una gran variedad de habitáculos, más o menos presentes ya en la biblioteca en muchos casos: aulas, salas de trabajo en grupo, espacios de silencio para el aprendizaje autónomo, cubículos individuales o de grupos pequeños, etc. También incluirían servicios tradicionales (y no tan tradicionales) de formación y referencia.
- Espacio inspirador (*inspiration space*): zona dedicada a la inspiración de la persona mediante el acceso a la cultura y el ocio cultural: mediateca, literatura, divulgación científica, etc., a través de colecciones y actividades culturales.
- Espacio de reunión y encuentro (*meeting space*): áreas destinadas a la reunión, al encuentro y el intercambio: conferencias, charlas, zonas de encuentro para la charla, zonas de estar, etc.
- Espacios de creación (*performative space*): donde se incluirían



<http://modelprogrammer.slks.dk/en>

laboratorios de creación como *maker spaces* y similares, y las diferentes actividades vinculadas con los mismos: talleres, formación en el uso de las herramientas, cursos de escritura creativa, etc.

Evidentemente, no podemos aplicar la idea directamente a la zonificación y ponderación de las diferentes áreas, pues se trata de una concepción que tiene en cuenta las experiencias de los usuarios. Como dicen los autores,

“los cuatro espacios no deben ser vistos como zonas concretas en un sentido físico, sino más bien como posibilidades que deben ser realizadas indistintamente por la biblioteca presencial y digital» (**Jochumsen; Rasmussen; Skot-Hansen**, 2012, p. 590).

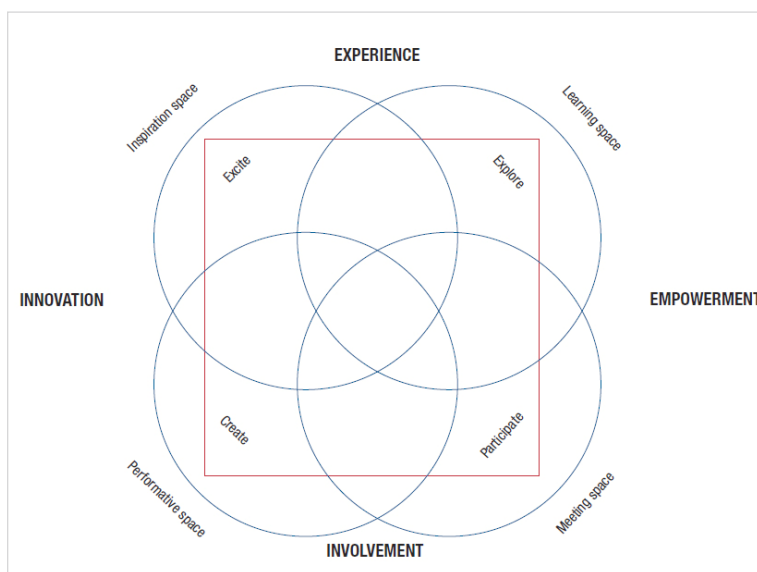


Figura 2. Esquema de los cuatro espacios

Tras una primera lectura ya podemos ver que muchos de los espacios actuales de una gran biblioteca cumplen con varias de estas funciones. Lo que hay que tomar en consideración es que nuestros espacios permitan el desarrollo de estas experiencias de forma eficiente e inspiradora, sabiendo que el mismo espacio puede servir para varias de estas funciones. Para ello, en la web del modelo se ofrecen una serie de ejemplos que sirven de inspiración para nuestras bibliotecas o de ejemplos concretos sobre cómo una biblioteca desarrolla el entorno urbanístico, busca nuevos modelos o se transforma por poco dinero.

En una entrevista reciente (**Vespa**, 2017), Alberto Manguel parece relacionar el modelo con las *Four rooms of change* (*4 habitaciones del cambio*) del psicólogo sueco Claes F. Janssen, cuatro fases emocionales por las que el individuo pasa en un proceso de cambio: alegría, negación, confusión y renovación. La vinculación, no obstante, resulta un tanto lejana, y los propios autores del modelo no la mencionan en sus artículos.

Mayor relación podemos encontrar al modelo en concepciones como la de **Lauersen** (2016). Aunque no sea un estudio colaborativo ni fruto de un trabajo académico, sino opiniones personales, éstas resumen muy bien el estado de la cuestión sobre la visión de las bibliotecas, en este caso universitarias, en unos años (2035). Se centrarían en cuatro ejes:

- suministro de información enteramente digital a través de una sola plataforma de acceso;
- apoyo en el uso de la información y alfabetización digital;
- colaboración con los investigadores en sus proyectos como consultores de información y datos;
- espacio social y entorno físico que apoye el aprendizaje.

En cuanto a las bibliotecas públicas, el estudio de 2013 de prospectiva de las *Bibliotecas Públicas del Estado de Victoria* (Australia) (**Quihampton; McCarten; Kinleyside**, 2013), prevé cinco tendencias sociales de futuro:

- creatividad,
- colaboración,
- salud mental,
- aprendizaje dinámico y
- conexión con la comunidad.

Estas tendencias se derivan en escenarios para la biblioteca pública muy semejantes a las necesidades cubiertas por los cuatro espacios del modelo Danés:

- Escenario 'Creativo': la gente creará contenido y buscará habilidades y recursos para desarrollar y expresar su creatividad.
- Escenario 'Comunidad': la gente consumirá

contenido y buscará clases, talleres y espacios de apoyo para el aprendizaje y la alfabetización del siglo XXI" (**Omella**, 2016).

3. Oposición a la biblioteca tripartita

Esta división de la biblioteca en cuatro espacios no puede dejar de recordar al tradicional modelo de biblioteca tripartita: depósito + zona de trabajo interno + sala de lectura. El origen del modelo ternario o tripartito se puede rastrear a principios del siglo XIX, en las obras de Leopoldo della Santa (1816) y el Conde de Laborde (*Etude de l'organisation des bibliothèques*, 1845) (**Lamis**, 2004). El concepto se complicó con una multipartición de los espacios, incluyendo diferentes salas de lectura, salas de exposiciones, etc., pero respetando la idea central.

Kaser (1997), por su parte, señalaba el origen en el *Williams College* (Williamstown, Massachusetts, Estados Unidos), de 1847, donde se puede encontrar una de las primeras colaboraciones puras entre arquitecto (Thomas Tefft) y bibliotecario (Coffin Jewett), según el autor, posiblemente el mejor bibliotecario del hemisferio occidental en su época (algo bastante aventurado, aunque sea pensando en personajes como Panizzi, que vivía justo a ese lado del meridiano).

“Nos encontramos ante un cambio de paradigma que requiere de la renovación de los modelos de diseño”

La división tripartita resultó común durante decenios, siendo una característica definitoria de las grandes bibliotecas de principios del siglo XX, y no rompiéndose hasta la *Segunda Guerra Mundial*, por la influencia de la arquitectura racionalista y la aparición de la biblioteca modular, donde las estanterías y mesas se empezaron a mezclar. Resulta curioso entonces que los arquitectos herederos del movimiento moderno, quienes “difícilmente podían abandonar el concepto de zonificación y división de circulaciones” fueran los artífices de la “biblioteca deconstruida”, una de los cinco tipos surgidos en el último cuarto del siglo XX (**Muñoz-Cosme**, 2004).

De cualquier forma, hablamos de concepciones muy diferentes. La biblioteca ternaria o tripartita es una solución funcionalista, maquinista, que permite un funcionamiento eficiente de la biblioteca en un entorno de crecimiento exponencial de las colecciones. O sea, se centra en la colección, en el libro, y en su eficaz organización, conservación y puesta a disposición del público. Frente a ello, el modelo de cuatro

espacios se basa en el usuario y en la misión última de la biblioteca. Se preocupa de proporcionar a la comunidad el entorno adecuado para cumplir con los objetivos culturales, formativos y de información de la institución. Busca cumplimentar la misión social de la biblioteca de la mejor forma posible, proporcionando una experiencia satisfactoria al visitante.

“Todavía no disponemos de suficientes referencias que nos permitan afrontar el reto del diseño con cierta certeza”

4. Del diseño centrado en el usuario al diseño centrado en la misión

El modelo supone una vuelta de tuerca en el diseño de las bibliotecas. Desde hace tiempo este ha pasado de centrarse en el libro a centrarse en las personas: sus necesidades y confort. De ahí se ha derivado un diseño que busca enriquecer la experiencia del usuario y que implica a servicios y espacios físicos. Y, junto a él, se habla de centrarse en la misión de la biblioteca más que en las demandas del usuario. Se trata de cubrir las necesidades del usuario, y esto va más allá de crear un *Starbucks bibliotecario*. Se imitan sus puntos fuertes, pero el diseño se debe basar en el cumplimiento de la misión de la biblioteca, no en la pura imitación de modelos comerciales para los que no son competencia.

Esto no se opone al diseño centrado en el usuario, sino que lo refuerza. Se basa en el conocimiento del entorno, de las necesidades de la comunidad y en plantear consecuentemente unos servicios y un entorno que las cubran basándose en su misión educativa, cultural e informacional.

5. ¿Y las bibliotecas universitarias?

Los cuatro espacios están concebidos para bibliotecas públicas, con lo que, ¿qué hacemos con las bibliotecas universitarias? Si en el planteamiento tripartito, puramente funcional, bibliotecas públicas y universitarias compartían una concepción prácticamente idéntica, esta divergió con el tiempo por las diferentes necesidades de cada una. Ahora un modelo único parece tener menos sentido que nunca, si para el diseño de los espacios nos hemos de basar en una misión y necesidades que difieren entre las distintas tipologías bibliotecarias.

La biblioteca universitaria tiene, como parte integrante de la institución en la que se encuadra, el fin último de ayudar en el aprendizaje y la investigación. Como nos recordaba **González-Fernández-Villavicencio** (2017), los cambios

tecnológicos y, consecuentemente, de la forma de aprender e investigar, han llevado a un replanteamiento de los espacios en las bibliotecas académicas. De esta forma, parece claro que este modelo danés no puede aplicarse a las bibliotecas universitarias de forma directa, pues las necesidades fundamentales varían de forma importante, pero sí sirve para realizar una reflexión similar.

Es interesante el modelo aplicado en la *Nanyang Technological University* (**Cheong-Choy; Nee-Goh**, 2016), que divide el espacio en cuatro partes:

- *collaborative space*: espacios donde los estudiantes se reúnen a trabajar juntos;
- *sanctuary space*: espacios de silencio para el trabajo concentrado;
- *Interaction space*: espacio donde el usuario interactúa con la biblioteca, sus recursos y personal;
- *community space*: espacio común de encuentro en general, más cercano a la idea de *ágora*.

Aunque conocen y citan el modelo danés, los autores no lo reconocen como inspiración. Se puede decir que se trata de un patrón menos conceptual y de más fácil aplicación directa. A la postre, las diversas concepciones nos van a llevar a una distribución de espacios bastante similar, pues con el desarrollo de la biblioteca universitaria como *ágora* o espacio comunitario principal del campus tiende a asemejarse más a las bibliotecas públicas¹, sin que esto deba ser menoscabo de su misión académica, como algunas voces denuncian.

“Los cuatro espacios no deben ser vistos como zonas concretas en un sentido físico, sino más bien como posibilidades aplicables indistintamente a la biblioteca presencial y digital”

6. Circulación, estética y confort

No sólo es importante establecer la correcta variedad y ponderación de los espacios de biblioteca, sino que resulta fundamental la interrelación de los mismos y su vinculación con el espacio externo a la biblioteca, permitiendo una adecuada circulación interior y un fluido intercambio exterior-interior.

Nos recordaba **Gil-Solés** (2014) que esta “puede marcar la diferencia entre una biblioteca usable y otra que no lo es”. Ello conlleva, primero, la “permeabilidad” de la biblioteca para favorecer el acceso; y al tiempo, “facilitar

el tránsito horizontal, vertical y transversal entre las diferentes zonas de la Biblioteca". Un tránsito que debe ser "fluido, instantáneo y casi imperceptible", sin que esto implique la indiferenciación de las zonas. Debe permitir que el usuario tenga "siempre claro en todo momento dónde [se encuentra]".

Se trata de un aspecto que no puede ser predeterminado por el modelo, sino que debe ser cuidadosamente desarrollado en cada caso concreto, junto a aspectos complementarios que fundamentan de la misma forma el éxito de la experiencia del usuario en la utilización de estos espacios. Algunos más utilitaristas, como el mobiliario y la señalización; otros vinculados a todo ello y resultado del conjunto final, como la estética y el confort. No vamos a insistir otra vez sobre ello, pero sin una estética agradable y un cuidado minucioso del confort (visual, climático, ergonómico...), no podemos esperar que el edificio tenga éxito.

"El modelo supone una vuelta de tuerca en el diseño de las bibliotecas. Desde hace tiempo este ha pasado de centrarse en el libro a centrarse en las personas: sus necesidades y confort"

7. Otros elementos fundamentales para el éxito de nuestros espacios

No se puede finalizar este texto sin recordar tres aspectos de naturaleza muy diversa, pero que no se han citado claramente y son absolutamente necesarios en el diseño de espacios:

- La adaptabilidad. Desde siempre, la flexibilidad ha estado en el centro de las recomendaciones sobre arquitectura bibliotecaria, ocupando los primeros puestos en los decálogos de Faulkner-Brown y McDonald. Ya no se busca que cualquier espacio pueda aguantar el peso de una estantería repleta, sino que cualquier espacio se pueda transformar de forma sencilla para diversos usos. Esto es más necesario que nunca en un entorno de incertidumbre.
- La evaluación. Cualquier diseño se debe basar en una valoración previa de los espacios preexistentes y en el conocimiento de las necesidades de la comunidad que va a servir. Igualmente, el nuevo espacio se ha de evaluar desde el principio con vistas a su transformación, si es necesario, gracias a la referida adaptabilidad.
- Colaboración con la comunidad. En el diseño de los nuevos espacios se ha de contar con todos los interesados, con toda la comunidad. Como

ya hemos dicho, no se trata de comprometer o pervertir la misión de la biblioteca buscando su supervivencia creando un parque temático, sino de cumplir con las necesidades que le indica la sociedad; de conocer el entorno.

8. Conclusiones

En definitiva, estamos hablando de un modelo teórico, pero que se está aplicando en situaciones reales y que cuenta con ejemplos de buenas prácticas. Como otros patrones de éxito, se basa en la comprensión de la realidad local, por lo que no se trata de una normativa, ni siquiera de unas pautas, sino de un esquema para desarrollar de forma individual en cada caso. Parece, de esta forma, una concepción que podemos seguir y aplicar en nuestras bibliotecas, tan necesitadas de adaptación a la nueva realidad, sin olvidar otros parámetros que hemos citado y que resultan ineludibles.

"En el diseño de los nuevos espacios se ha de contar con todos los interesados, con toda la comunidad"

Notas

1. Recordemos ejemplos recientes que se pueden ver en la última recopilación de *Liber* (Sbovodová, 2016), el *Saltire Center de Glasgow* o la espectacular variedad de mobiliario de la nueva biblioteca *Swanston*, de la universidad *RMIT* (Melburne, Australia): <http://rmitlibrarynews.blogspot.com.es/2017/05/new-swanston-library-spaces-now-open.html>

9. Referencias

Adams-Becker, Samantha; Cummins, Michele; Davis, A.; Freeman, A.; Giesinger Hall, C.; Ananthanarayanan, V.; Langley, K.; Wolfson, N. (2017). *NMC horizon report: 2017 library edition*. Austin, Texas: The New Media Consortium. ISBN: 978 0 9986242 8 0 <http://lcdn.nmc.org/media/2017-nmc-horizon-report-library-EN.pdf>

Anglada, Lluís (2012). "¿Podemos hablar de crisis desde las bibliotecas?". *Anuario ThinkEPI*, v. 6, pp. 68-72. <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30388>

Bengfort, Jacquelyn (2016). "Campus libraries write a tech-savvy new chapter". *Ed-tech*, 14 de octubre. <https://goo.gl/oDwwwR>

Bonet-Peix, Ignasi (2017). "Propuestas arquitectónicas innovadoras para la biblioteca contemporánea". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, junio, n. 38. <http://bid.ub.edu/es/38/bonet.htm>

Burguillos, Ferrán (2016). "El diseño del espacio de la biblioteca pública: un lugar común de aprendizaje,

inspiración, creación y participación de la comunidad". *Blok de BiD*, 4 mayo.

<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/700>

Cheong-Choy, Fatt; Nee-Goh, Su (2016). "A framework for planning academic library spaces". *Library management*, v. 7, n. 1/2, pp. 13-28.
<https://doi.org/10.1108/LM-01-2016-0001>

Danish Agency for Culture and Palaces (2013). *Model programme for public libraries*. Copenhagen: Danish Agency for Culture and Palaces, c. 2013- .
<http://modelprogrammer.slks.dk/en>

Gallo-León, José-Pablo (coord.) (2013). *Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria, Ministerio de Cultura.
http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf

Gil-Solés, Daniel (2014). "La circulación interior en las bibliotecas". *Bauen*, 30 de noviembre.
<https://es.linkedin.com/pulse/la-circulación-interior-en-las-bibliotecas-daniel-gil-solés>

González-Fernández-Villavicencio, Nieves (2017). "Espacios físicos de la biblioteca universitaria en el nuevo ecosistema de aprendizaje". *Anuario ThinkEPI*, v. 11, pp. 109-118.
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.14>

Jochumsen, Henrik; Rasmussen, Casper-Hvenegaard; Skot-Hansen, Dorte (2012). "The four spaces – a new model for the public library". *New library world*, v. 113, n. 11/12, pp. 586-597.
<https://goo.gl/3AqezQ>
<https://doi.org/10.1108/03074801211282948>

Jochumsen, Henrik; Skot-Hansen, Dorte; Rasmussen, Casper-Hvenegaard (2016). "The four spaces of the public library". En: Evans, Wendy; Baker, David (eds.). *The end of wisdom? The future of libraries in a digital age*. Amsterdam: Elsevier, Chandos Publishing, pp. 39-44. ISBN: 978 0 08 100142 4
<https://doi.org/10.1016/B978-0-08-100142-4.00002-6>

Kaser, David (1997). *The evolution of the American Academic Library Building*. London: Scarecrow Press. ISBN: 978 0 8108 3219 0

Laerkes, Jakob; Manolis, Patti (2013). *Building libraries for tomorrow. Ineli Cohort 1 Collaborative Project Report*. Seattle: International Network of Emerging Library Innovators (INELI).

Lamis, Alexander P. (2004). "Evolving spaces: An architect's perspective on libraries". *Advances in librarianship*, v. 28, pp. 1-16. ISBN: 978 0 12024 628 1
<https://doi.org/10.1016/S0065-2830%2804%2928001-1>

Lauersen, Christian (2016). "Some thoughts on the university library anno 2035". *The library lab*, 20 octubre.
<https://christianlauersen.net/2016/10/20/the-university-library-anno-2035>

MIT (2016). *Institute-wide task force on the future of libraries. Preliminary report*. Cambridge, MA.: Massachusetts Institute of Technology.
<https://future-of-libraries.mit.edu>

Muñoz-Cosme, Alfonso (2004). "La arquitectura de bibliotecas en la era digital". *Educación y biblioteca*, v. 16, n. 144, pp. 109-119.
<http://hdl.handle.net/10366/119116>

Omella, Ester; Vilagrosa, Enric (2016). "Planificar el servicio de biblioteca pública con la mirada en la sociedad que queremos construir". *Blok de BiD*, 27 julio.
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/724>

Quihampton, Wendy; McCarten, Melanie; Kinleyside, Matthew (2013). *Victorian public libraries 2030: Strategic framework*. Melbourne: Victoria State Library.
http://old.plvn.net.au/sites/default/files/20130528%20FINAL%20VPL2030%20Summary%20Report_web.pdf

Sbovodová, Mahulena (ed.) (2016). *New library buildings in Europe: Documentation 2016*. Praga: LIBER Architecture Group, Vysoká škola chemicko-technologická. ISBN: 978 80 7080 961 7
http://liber-lag.techlib.cz/media/liber-lag_2016.pdf

Vespa, Mariano (2017). "Los futuros próximos de las bibliotecas públicas". *Perfil: periodismo puro*, 28 de mayo.
<http://www.perfil.com/cultural/los-futuros-proximos-de-las-bibliotecas-publicas.phtml>

José-Pablo Gallo-León

Universidad de Alicante. Biblioteca
jpablo.gallo@ua.es

* * *

Seguimos atados a los espacios físicos

Nieves González-Fernández-Villavicencio



Los bibliotecarios que tenemos que abordar temas de rediseño de espacios, agradecemos enormemente estas aportaciones, que nos ratifican en las decisiones que hay que tomar cada día, ya que... seguimos atados a los espacios físicos.

Convivimos con profesores que prefieren acudir al "lado oscuro" para obtener su artículo antes que bajar a la biblioteca a por su versión

"Todavía encontramos personal de biblioteca que no considera las salas de trabajo en grupo como parte de la biblioteca, que no identificarían con biblioteca los cuatro espacios"

en papel. Pero también lo hacemos con alumnos que se lamentan de la escasa oferta de espacios diversos que le ofrece la biblioteca, ahora que el trabajo colaborativo y la co-creación se imponen como técnicas de aprendizaje.

Como ejemplo de “espacios de creación” de los que nos habla Gallo-León en su artículo, Javier Pérez-Iglesias nos enseñaba recientemente en Facebook las fotos de la biblioteca de Ubik, la biblioteca de creación de Tabakalera que ilustra a la perfección estos nuevos espacios. Una biblioteca que es también un taller y cuyo diseño nos enamoraba a todos.

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10212826106020937&id=1037294179

En el entorno de las bibliotecas universitarias, la serie de Emerald, *Advances in library administration and organization*, dedicaba el año pasado todo un volumen (el 36) al futuro de los espacios de las bibliotecas, con ejemplos que pueden servir de guía para el diseño y la implantación de los cuatro espacios de los que nos habla Gallo-León.

<http://www.emeraldinsight.com/doi/book/10.1108/S0732-0671201736>

Sobre los problemas para llevar a cabo este modelo, sin duda el económico es estratégico, pero también lo son la falta de visión de los directivos y la falta de implicación del personal (riesgo percibido, resistencia al uso, etc.). Todavía nos encontramos con personal de biblioteca que no considera las salas de trabajo en grupo como parte de la biblioteca, que no identificarían con biblioteca los cuatro espacios.

De estos espacios, quizás el más difícil de definir y el más interesante sea el relacionado con los encuentros, la conexión y colaboración con la comunidad. En el entorno de las bibliotecas universitarias es un auténtico reto la sinergia con otros servicios, vincular la biblioteca con el espacio externo, crear ese intercambio entre lo exterior y lo interior. Todo lo que nos esforcemos por integrarnos en nuestras comunidades, por participar en ellas, por ser vistos como colaboradores útiles, bienvenido sea. Poco



Ubik. Biblioteca de creación de Tabakalera. Fotos: Javier Pérez-Iglesias. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10212826106020937&id=1037294179

importa que esa utilidad sea virtual o presencial, lo importante es que seamos visibles, participando y compartiendo los mismos intereses, involucrándonos en los eventos que se organizan, yendo en la misma dirección.

Nieves González-Fernández-Villavicencio
Universidad de Sevilla
Biblioteca de Económicas y Empresariales
www.nievesglez.com
nievesg@us.es

* * *

Problemas en la aplicación de estos modelos

José-Pablo Gallo-León

Me gusta especialmente la referencia que hace Nieves a los problemas que supone la aplicación de este tipo de modelos.

El primero, el económico, es notable. Es evidente que la consabida crisis, convertida ya en lugar común para la justificación de nuestras desdichas, ha supuesto un frenazo para las inversiones en infraestructuras, justo en un momento en que eran acuciantes. Hace ya cuatro años que el informe *Prospectiva 2020* (Gallo-León, 2013) proponía, con poco éxito, “abrir vías de subvención para la adquisición y reforma de los equipamientos” para adecuarlos a las nuevas necesidades. Parece que durante este decenio se han congelado en buena medida las innovaciones en las bibliotecas debido a esos recortes presupuestarios. Además, está por ver que los responsables políticos tengan, en general, la visión necesaria para financiar este tipo de obras; y que los bibliotecarios estemos capacitados para convencerlos, pero eso es tema para, al menos, otro artículo.

Para la mayoría de los centros, sobre todo los públicos y escolares, resulta casi imposible plantearse la aplicación de un modelo como el señalado. Ubicándose la mayoría de ellos en espacios de

unas decenas de metros cuadrados de superficie, hay que ser consciente de que sus bibliotecarios lo ven como una utopía. Incluso les provoca risa o rechazo, como vemos en algunos comentarios en torno a lo expuesto en foros y congresos, sobre los que se vierten acusaciones de estar alejados de la realidad. Creo que es un error, porque si no tenemos modelos y referentes hacia los que tender, incluso desde la más absoluta modestia, difícilmente se podrá mejorar.

“Para la mayoría de los centros, sobre todo los públicos y escolares, resulta casi imposible plantearse la aplicación de un modelo como el señalado”

Otra cosa que se podría discutir es si un espacio de menos de 100 m² puede dar un servicio real de biblioteca pública. Entra en liza el conocido concepto de la “larga cola”, que en su reverso implica la desaparición de pequeños puntos que no pueden cumplir con los servicios demandados. Sin embargo, menos es nada, y desde estas pequeñas bibliotecas se realiza una labor muy importante. Quizás no quepa un estudio de grabación entero, pero se puede instalar temporalmente un croma verde: se pueden llevar a cabo muchas actividades.

Finalmente, también quisiera resaltar la segunda dificultad que comentas: que para todo ello hace falta que los bibliotecarios creen en los nuevos modelos. La resistencia al cambio es mucha, pero también es cierto que, a menudo, los discursos no resultan suficientemente convincentes (*mea culpa*). Se replica que se muestran un tanto vacuos; y se ven muchas de estas innovaciones como una distorsión del concepto fundamental de biblioteca, pero eso espero que sea objeto de un *ThinkEPI* posterior.

j.pablo.gallo@ua.es

Dialnet **Revistas** | **Tesis** | **Congresos**

Dialnet *plus*

Descubra la **versión avanzada de Dialnet** que le ofrece todas las herramientas necesarias para optimizar las búsquedas y trabajar con los fondos disponibles.

<https://dialnet.unirioja.es/info/ayuda/plus>